

## RESEÑAS DE LIBROS

José Álvarez Junco,  
*Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*,  
Madrid, Taurus, 2001, 684 págs.

La trayectoria del catedrático José Álvarez Junco es larga. Experto conocedor de la España contemporánea, sus trabajos han recorrido algunos de los más destacados movimientos políticos y sociales de los siglos XIX y XX: el anarquismo, el populismo y, finalmente, el nacionalismo, campo en el que trabaja desde hace años y que ha culminado en *Mater Dolorosa*, que aquí se reseña. En este libro, Álvarez Junco abre el camino para comenzar a llenar uno de los huecos más sorprendentes de la historiografía española contemporánea, el referido al nacionalismo español, campo de estudio olvidado por los historiadores y que ha suscitado un escasísimo interés en comparación con el enorme número de trabajos dedicados a los nacionalismos periféricos de nuestro país. Superando los sesgos ideológicos que han impregnado los análisis sobre el nacionalismo español, el autor nos ofrece un atractivo objeto de análisis que necesita ser estudiado, porque como él mismo afirma, «el hecho de que haya existido una estructura política en Europa que ha respondido, con leves variantes, al nombre de «España», cuyas fronteras se han mantenido básicamente es-

tables a lo largo de los últimos quinientos años, es un fenómeno digno de estudio y aun extraordinario si se tiene en cuenta la enorme fluidez fronteriza del continente europeo durante ese período».

El enfoque en el que se sitúa Álvarez Junco es conscientemente limitado, como él mismo reconoce. Es un análisis centrado en el siglo XIX, aunque el recorrido emprendido por el autor se remonta al comienzo de la Edad Media. Y es un trabajo que se enmarca en la historia cultural, dentro del análisis de esa urdimbre significativa que es la cultura humana y que conforma los universos simbólicos que dotan de realidad al mundo en que vivimos. Álvarez Junco es un perfecto conocedor de ese área fronteriza donde la historia se encuentra con la Sociología y la Antropología para tratar de desentrañar los procesos a través de los cuales construimos la realidad que, posteriormente, interiorizamos en forma de identidades colectivas y sentimientos de adhesión. El autor se sitúa, de esta manera, dentro del llamado enfoque modernista o instrumentalista, surgido con gran éxito en el último cuarto de siglo y en el que se encuentran autores tan importantes como

Ernest Gellner, Benedict Anderson o Eric Hobsbawm. De estos dos últimos autores se recogen dos conceptos ya clásicos en el estudio del nacionalismo que sintetizan perfectamente el marco teórico que late de fondo en el análisis realizado por Álvarez Junco: la idea de Anderson de considerar las naciones como comunidades imaginadas y el famoso término utilizado por Hobsbawm y Ranger de invención de la tradición. Matizando este último (pues, como afirma nuestro autor, es menos equívoco utilizar el término construcción en lugar del de invención, ya que el montaje nacionalista y su consiguiente reformulación de símbolos suele retomar caminos ya trazados previamente) y desde esta perspectiva analítica, Álvarez Junco emprende un impresionante recorrido por nuestra historia política y cultural para tratar de vislumbrar «el proceso de construcción de España y lo español».

Un objetivo claro, por tanto, para un tema necesitado de un estudio tan monumental y monográfico como este, y una presentación enciclopédica de lo que resulta ser un certerísimo primer paso en el estudio sistemático de la formación de la identidad española en la era contemporánea. Este objetivo, funcionando como el hilo conductor que vertebra todo el libro, se articula en torno a cuatro ejes principales que forman las cuatro partes del mismo. La primera parte se centra en el estudio del surgimiento de lo que

Álvarez Junco denomina el patriotismo étnico, término que considera más adecuado que el de pre-nacionalismo por no existir, aunque en el caso español sí terminara desembocando en la ideología nacionalista de los siglos XIX y XX, una relación unívoca de causa-efecto entre la configuración de estas identidades colectivas previas al surgimiento del nacionalismo moderno y la eclosión del mismo en la época contemporánea. Lo que el autor realiza, por tanto, es un rastreo minucioso de los elementos culturales que desde la Edad Media han ido creando una identidad colectiva que ha respondido al sentimiento de considerarse «español». En un momento previo al nacionalismo moderno, en el que todavía no existía la imbricación entre los principios políticos, geográficos y culturales que marcan el sentimiento nacional surgido a partir del siglo XIX, la particular arqueología del saber en la que se sumerge Álvarez Junco trata de analizar qué significaba para aquellos hombres previos al nacionalismo contemporáneo sentirse españoles, una identidad que existía desde antiguo y que persistió a lo largo de toda la Edad Media y de la época moderna articulándose, al igual que en el caso de Francia o Inglaterra, alrededor de la Monarquía. No obstante, la construcción de este patriotismo étnico no estuvo exenta de dificultades y ambigüedades, problemas todos ellos que heredarían los liberales del siglo XIX

dispuestos a poner en marcha el proyecto nacional y que marcaron muchos de los límites con los que se encontraron estos primeros nacionalistas.

La segunda parte del libro constituye una de las aportaciones clave del análisis elaborado por Álvarez Junco y el núcleo central del mismo. Una vez realizado el repaso de los siglos en los que se fue construyendo la identidad colectiva prenatal, la argumentación del propio libro nos sitúa ante las puertas del inicio del nacionalismo español contemporáneo ya propiamente dicho. El momento es claro: 1808, fecha del levantamiento del pueblo español frente a la invasión de las tropas francesas y comienzo de la, posteriormente bautizada y aceptada como tal, guerra de la Independencia. Retomando una línea de investigación iniciada en trabajos anteriores, Álvarez Junco elabora una extensa y profunda reinterpretación crítica de la construcción del nacionalismo español contemporáneo que fue llevada a cabo por los liberales en torno a este complejo y dudoso levantamiento popular eficazmente manipulado para la construcción de su incipiente mitología nacional.

Los liberales reunidos en las Cortes de Cádiz tenían entre manos un nuevo proyecto político acorde con los nuevos tiempos. Frente a la sacralizada Monarquía, auténtica espina dorsal del patriotismo étnico de los siglos anteriores, se hacía necesario inventar un nuevo mito po-

lítico que pudiera competir con la figura del rey; un nuevo mito que integrase las identidades colectivas sobre las que construir un edificio político distinto y en el que la soberanía recayese sobre la nación, el nuevo sujeto colectivo depositario de la voluntad del pueblo español. A pesar de la tendencia elitista del proyecto nacional liberal, la tónica romántica y la necesidad de imprimir un cierto tono populista en su discurso, dieron al levantamiento de 1808 un aura de heroicidad popular y de patriotismo que es hoy plenamente discutido por la mayoría de los historiadores, el propio Álvarez Junco entre ellos. Sin embargo, como él afirma, más allá de lo que realmente ocurriera «lo importante es lo que la gente creyó que había ocurrido. Y la «Guerra de la Independencia» quedó marcada de forma indeleble con rasgos populistas». Queda clara, por tanto, la idea que constituye el núcleo central de la investigación de Álvarez Junco: cómo la correcta elaboración del mito por parte de los liberales en torno al levantamiento de 1808 y su posterior canonización a lo largo del siglo como «guerra de la Independencia» permitió el desarrollo de su novedoso proyecto político al tiempo que marcó el «pistoletazo de salida» del nacionalismo español contemporáneo.

Asentada esta idea, Álvarez Junco elabora un análisis minucioso del posterior proceso de «nacionalismo cultural» y de la

tarea de nacionalización emprendida por las elites liberales una vez inventada la nación. Realizando una cuidadosa compilación de los distintos campos en los que se desplegó la creación y difusión de símbolos culturales, el autor nos ofrece un detallado marco global sobre el panorama intelectual del siglo XIX: desde la historia y su elaboración como «historia nacional» y «memoria colectiva» a través de la mitificación del pasado colectivo utilizando el esquema clásico de paraíso-caída-redención, pasando por la literatura y la construcción de narraciones comunes para llegar a la pintura, la música e, incluso, las ciencias. La conclusión que saca Álvarez Junco tras analizar detenidamente este proceso de nacionalización cultural, tan fundamental en la invención de la tradición, es el notable éxito que tuvo este proceso de afianzamiento nacional llevado a cabo por las elites intelectuales liberales que habían inventado la nación a comienzos del siglo. No obstante, sí hubo un problema en este proceso de construcción de la nación liberal que señala el autor. Estas elites laicas y urbanas, que andaban reelaborando la cultura en términos nacionales, quisieron desarraigar creencias tradicionales que veían como obstáculos para su proyecto nacional y modernizador. El elemento más importante que dejaron fuera y al que Álvarez Junco dedica la tercera parte de su estudio fue la religión.

Esta parte constituye, a mi juicio, una de las más interesantes del libro. El objetivo que se marca Álvarez Junco es trazar el recorrido del pensamiento reaccionario y conservador español a lo largo del siglo XIX ante el planteamiento nacionalista abierto por los liberales. De la hostilidad inicial desprendida por este bloque ideológico a comienzos del siglo asistimos, siguiendo la evolución analizada por el autor, a la progresiva asunción del nacionalismo por estas elites conservadoras a través del surgimiento del nacional-catolicismo, relevo, de algún modo, del primer nacionalismo liberal.

Tras realizar uno de sus característicos buceos por siglos anteriores, Álvarez Junco nos ofrece un recorrido iniciado en la Edad Media y en el que se destacan los antecedentes históricos de los lazos existentes a lo largo de los siglos entre la identidad española y la religión católica. Hasta la segunda mitad del siglo XIX el Catolicismo, en cuanto referencia ineludible de la identidad nacional, está lejos de albergar sentimientos puramente nacionalistas. La religión, verdadero núcleo central de planteamientos mucho más ideológicos que nacionales, va a ser la referencia última en la definición de la identidad española desempeñando un papel mucho más relevante que cualquier posible referencia nacionalista. No obstante, hacia la mitad del siglo, el aire romántico que se introduce en España pone las pri-

meras semillas para la futura identificación entre religión católica y cuestión nacional al amparo de un nuevo proyecto político conservador. Recorriendo la trayectoria de autores como Jaime Balmes o Cándido Nocedal, precursores del nacional-catolicismo, y analizando el papel jugado por el movimiento neocatólico aparecido tras la muerte de Fernando VII para llegar, finalmente, a la decisiva figura de Marcelino Menéndez Pelayo, constructor definitivo de la versión católica y conservadora del nacionalismo, asistimos a la progresiva construcción de un nacionalismo con tintes católicos a través de un proceso, como ya ocurrió con los liberales a comienzos del siglo, de «reinención de la tradición». La reformulación de los mitos patrios así como de la «memoria colectiva» incluyó una reinterpretación profunda de dos importantes guerras acontecidas en el siglo: la lucha antinapoleónica y la novedosa guerra de Marruecos, insertada dentro de la llamada «política de prestigio» de O'Donnell y presentada como una nueva y necesaria Cruzada contra el moro, lo cual supuso la acertada combinación de la retórica nacionalista con la retórica religiosa.

Por último, tras el análisis de la formación de la idea de «España» a lo largo del siglo XIX, tanto en el proyecto político liberal como en el conservador a partir del manejo de la tradición religiosa, llegamos a la última parte del libro. Expuesto ya el

núcleo fuerte de la propuesta lanzada por Álvarez Junco, esta última parte funciona casi a modo de epílogo, trazando las líneas principales para un balance global sobre el proceso de formación del nacionalismo español a lo largo del siglo XIX y apuntando los avatares de la idea nacional acontecidos ya en el siglo XX. El balance final con el que concluye el libro recoge la idea, defendida por algunos historiadores y sobre la que no hay unanimidad entre los especialistas, de la debilidad del Estado liberal del XIX y sus dificultades de penetración política y cultural en la sociedad civil (teniendo en cuenta que, en el caso español, la acción llevada a cabo por las elites culturales fue a todas luces satisfactoria). Tras varias empresas fallidas (entre la que se cuenta la ya nombrada política imperial de O'Donnell y los proyectos panamericanos y panibéricos) el nacionalismo del siglo XIX cargó con la pesada losa de un Estado débil e impotente, discutiblemente legítimo e incapaz de crear instituciones públicas que impulsasen métodos de socialización política o de llevar a cabo un proyecto educativo estatal y obligatorio que proporcionase a los niños una identidad nacional, carencia que se pagaría cara a lo largo del siglo XX.

Finalmente, el siglo abierto con el glorioso y eficazmente mitificado levantamiento de 1808 se cierra con la profunda crisis que deja tras de sí el Desastre del 98. El siglo XX empe-

zaría con las propuestas del regeneracionismo y con las ideas de cambios en torno a las cuestiones nacionales. No sabían estos reformadores todavía que se encontrarían con un siglo de guerra civil, dictaduras militares e imparable auge de los nacionalismos periféricos, líneas todas ellas levemente apuntadas al final del libro y con las que Álvarez Junco termina su exhaustivo recorrido llevado a cabo en *Mater Dolorosa*.

Casi ningún libro está libre de matizaciones y de posibles objeciones por parte de los especialistas en la materia. El libro que nos ofrece Álvarez Junco no pretende ser perfecto ni completo, tan sólo un punto de partida para posibles futuros análisis sobre uno de los temas peor estudiados en la historiografía de nuestro país. Como intención y como logro ya es bastante.

ZIRA BOX

Paul Ricoeur,  
*La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*,  
Editions du Seuil, Paris, 2000

Una política de la justa memoria, fruto del trabajo, más que del deber, podría ser el camino hacia una paz duradera, más en tiempos como éstos en los que el exceso de memoria corre paralelo con el exceso de olvido impuesto. Se trata de un camino que, si ha de llegar a esa memoria reconciliada y dichosa que Ricoeur cree posible, ha de pasar forzosamente por el perdón. Abrigada por el olvido de *reserva* que, a diferencia del olvido de *borramiento*, es guardián y no asesino de la memoria *reconciliada*, ésta puede avanzar hacia el horizonte. Un horizonte que, en Ricoeur, no es

final sino que está inacabado; es decir, abierto, histórico y preñado de esperanza. De hecho, el ciclo que Ricoeur inició hace ya dos décadas con el estudio de la dimensión temporal en *Temps et Récit*<sup>1</sup>, seguido, tiempo después, por el de la experiencia narrativa, en *Soi même comme un autre*<sup>2</sup>, se cierra con este libro sobre la memoria y el olvido, los dos niveles mediadores entre tiempo y narración, recorrido por una positiva afirmación de la esperanza.

Tres partes, claramente diferenciadas, pero con un interrogante común sobre la representación del pasado, forman el nú-

<sup>1</sup> *Temps et Récit*, I, II, III, París, Ed. Du Seuil, 1983, 1984, 1985 (existe traducción española).

<sup>2</sup> *Soi-même comme un autre*, París, Ed. Du Seuil, 1990 (existe traducción española).